



## PRIMERA PARTE.

---

### LECCION PRIMERA.

---

Orígenes.—Razas primitivas.—Clasificación.—Resúmen del Sr. Pimentel.

En los más remotos y oscuros tiempos, varias tribus de que no tenemos suficiente conocimiento, poblaron este suelo; entre ellas se mencionan á los nahoas ó toltecas, otomites, mayas, chichimecas, pimas, quinatzin, tarascos, ulmecas, xicalancas, etc., habitantes en épocas remotas los últimos mencionados, en los terrenos conocidos con los nombres de Puebla y Tlaxcala (*tierra del maíz*), donde supone la leyenda que combatieron y vencieron á los gigantes.

Se dice que á la llegada de los toltecas se dispersaron: las otras tribus emprendieron largas peregrinaciones y fueron á posarse en las orillas del Golfo de México, en el hoy Estado de Tabasco.

Los zapotecas son más antiguos acaso que los ulmecas; pero no se perciben las huellas de sus primeros pasos en el Continente.

Los chiapanecos se destacan tambien en aquellos tiempos primitivos, y no nos parecen desnudas de todo fundamento las conjeturas que los relacionan con el Asia y con Buda, porque

Bothan, primero de sus legisladores, es un Buda, según muy fundadas probabilidades.

Los otomites, por las reminiscencias de sus costumbres, y por su idioma singular, son una raza aislada que no presenta analogía con las otras, y que consideramos como eslabón desprendido de las otras tribus y civilizaciones desconocidas.

Ménos oscura la existencia de huastecos y mayas, figuran entre las primeras tribus que hemos mencionado, pudiendo asignarles la Huasteca y Yucatan como punto de su primitiva residencia.

La vida de los totonacos, aunque confundida con la de las otras tribus, se caracteriza por su idioma. Esa tribu pertenece sin duda á la familia nahoa, haciéndose sensible su separación de ella por accidentes que desconocemos.

Los tlapanecas, chinantecas, cuicatecas, chochos, etc., figuran en la paleontología histórica, como restos de familias que se perdieron ó refundieron en otras tribus, y que cuando aparece la época histórica no tienen una fisonomía típica y determinada.

Los toltecas, partiendo del N. O., como se supone partieron las otras tribus del río Gila, se dirigieron por el E. de Jalisco, y después de una peregrinación dilatada llegaron á la Mesa Central en el siglo VI, se establecieron en Tula, fundaron una monarquía que duró 449 años, y realmente caracterizaron lo que se llamó después civilización mexicana.

Sabios, laboriosos, morigerados los toltecas y de aptitudes sobresalientes para algunas artes, su nombre se hizo sinónimo de artífice ó arquitecto, y este es el elogio de su civilización.

Acolhuas, nahuatlato y tepanecas son ramales de la raza nahoa.

Los chichimecas vinieron casi inmediatamente después de los toltecas: bárbaros al principio, morigerados después por confusión con las otras tribus y sus relaciones con la raza acolhua, dieron origen á la monarquía que tuvo este nombre y que subsistió hasta la conquista, extinguiéndose con los últimos reyes de Texcoco.

Los tarascos formaban una tribu aislada y que se hizo célebre por haber fundado la monarquía de Michoacan.

Los coahuilenses, jopes, mazatecos y polocas son restos de tribus que se pueden referir algunas á un idioma; pero que dispersas ó confundidas, ó aisladas en varias direcciones, no se distinguen sino porque se denominan de un modo distinto, sin poder caracterizarlas de una manera especial.

Por último apareció en nuestra patria un pueblo compuesto de siete tribus: este pueblo se llamaba nahuatlato ó mexicano. Los nombres de las tribus eran los siguientes:

Xochimilcas.	Tlahuás.
Chalcas.	Tepanecas.
Colhuas.	Tlaxcaltecas.
Mexicanos.	

El origen de aquellas tribus fué el Norte: emprendieron resueltas su camino, guiados por el gran sacerdote Tenoch, hasta la Mesa Central, con enormes rodeos y dilatadas mansiones que fueron otras tantas colonias que fundaron y se trasformaron en pueblos, hasta llegar al hoy Valle de México, donde después de mil humillaciones y peligros, y siguiendo el mandato de sus dioses, se instalaron en medio de poblaciones que les fueron hostiles.

Los Sres. Orozco y Berra y Chavero fijan, con datos irrecusables, como punto de partida de la peregrinación azteca guiada por Tenoch, el lago de Chapala, interpretando un jeroglífico fehaciente.

El Sr. Pimentel resume en la clasificación siguiente las razas primitivas:

«Las naciones que hallaron los españoles en México eran de tres clases.

1ª Clase.—*Civilizadas.*

1. Tepanecas.—2. Mexicanos, tlaxcaltecas y nahuatlaques.—3. Cuitlatecos, dependientes de México.—4. Ulmecas y Xicalancas.—5. Moquis.—6. Rejes ó zuñis (15 familias).—7: Tarascos.

cos.—8. Zoques.—9. Mistecos, zapotecas, algunos de éstos sólo semicivilizados.—10. Totonacos.—11. Matlazincas.—12. Mayas.—13. Chiapanecos.

2ª Clase.—*Semicivilizadas.*

1. Familia ópata-pima (algunos de éstos tan bárbaros como los trogloditas).—Tarahumares.—Nayaritas.—2. Algunas naciones de la Alta California.—Los Nuaues.

3ª Clase.—*Bárbaros.*

1. Comanches.—2. Tejanos ó coahuiltecos, en muchas tribus.—3. Guasihuas—gochihuas (los mismos de la Baja California).—4. Tevis.—5. Mixes.—6. Chontales.—7. Apaches.—8. Otomíes y sus afines, mayahuas, serranos, pames, mecos (parecen afines los tepeecas de Veracruz).—9. Mazatecas de Tamaulipas.

## LECCION SEGUNDA.

Los toltecas.—Quetzalcoatl.—Calendario.—Escritura jeroglífica.  
Chichimecas.—Aztecas ó mexicanos.

Ampliaré, contando con la benevolencia de vdes., mi leccion anterior, insistiendo en mis explicaciones sobre las primeras razas que poblaron el país.

La dominacion tolteca duró 449 años: tocaron durante su peregrinacion en Tulancingo y Tula. De sus templos y jardines quedaron por mucho tiempo recuerdos; y entre sus leyendas se ha hecho célebre la de la reina Xochitl, inventora del aguamiel de que se forma el pulque.

Muy alta idea ha dejado la tradicion, como ya hemos dicho, del adelanto de los toltecas.

Cultivaban el maíz, el frijol, el chile, el algodón; pulian primorosamente las piedras preciosas, fundían el oro y la plata, y les era conocido el cobre y el estaño. Sus obras arquitectónicas eran de cal y canto, de especial solidez y regularidad: en una

palabra, la aptitud de los toltecas para todo género de industrias hizo que su nombre se hiciese sinónimo de artífice ó arquitecto, ú hombres de inteligencia superior para las artes.

Durante la dominacion tolteca se sucedieron nueve monarquías, que fueron:

Chalchicuitlanetzin.	Nacazoc.
Ixtlihuichahuac.	Mitl.
Huetzin.	Xuitlalzin (reina).
Totepeu.	Tepancalzin, y
	Topilzin.

Eran nombrados estos monarcas por la nobleza, y duraban ejerciendo el poder cincuenta y dos años, ó sea un siglo mexicano; pero cuando ántes de espirar el plazo moría el rey, entónces la nobleza gobernaba hasta llenar el período.

Entre sus confusas tradiciones, como ya explicamos, se encuentra el diluvio.

En un principio los toltecas adoraban al sol, ó á la luna y á los astros; pero al contacto con las tribus primitivas se hicieron politeístas, adorando varios genios y divinidades, entre los que se percibe á Quetzalcoatl.

Hay dos rasgos característicos de la civilizacion tolteca, que le asegura un lugar eminente en la civilizacion americana respecto de los demas pueblos en general. El primero es la formacion de su calendario, que contiene cálculos astronómicos y computaciones que suponen ideas adelantadas, aun con respecto de las que se tenían en el mundo sabio de aquellos tiempos. El segundo de los rasgos á que nos referimos es la introduccion de la escritura jeroglífica, verdadera llave histórica que ha inmortalizado su cronología, sus usos y costumbres, y á la que tendrán que acudir los que quieran presentar con exactitud verdadera la existencia de los pueblos antiguos.

Como hordas invasoras de todo punto salvajes se tiene que pintar á los chichimecas, que sucedieron á los toltecas. Partiendo del N. E. invadieron desordenados este suelo, viviendo de la

caza y de los frutos espontáneos de la tierra, desnudos ó medio cubiertos con pieles, sin más signo de razon que su culto al sol: así, vagabundos y casi sin dejar huellas, tocaron Tenayucan, costearon é invadieron algunos pueblos del valle, hasta que despues de ponerse en contacto con otros pueblos, y de contraer alianzas, esencialmente con los acolhuas, que eran mucho más civilizados, formaron la poderosa monarquía Acolhua de que ya hablamos.

Los nombres de los reyes chichimecas son los siguientes:

Xolotl.	Quinatzin.
Nopaltzin.	Ixtlilxochitl.
Tlozin.	Techotlala.
Netzahualcoyotl.	Cacamatzin.
Nezahualpilli.	Cuicumatzin, y
	Coanoatzin.

No mencionando nosotros como rey chichimeca á Ixtlilxochitl II, que fué el último gobernante de Texcoco, por ser más bien un gobernador nombrado por Cortés para secundar sus miras.

En un principio el advenimiento de los chichimecas se tiene que mencionar como una irrupcion salvaje sobre los toltecas, irrupcion semejante á las del siglo XII en Europa; y aquí aconteció como solia suceder en aquellas irrupciones, que los invasores se civilizaron con el contacto de los invadidos, cediendo todo en mayor progreso de la civilizacion, como cuando grandes avenidas destruyen al llegar los campos, pero enlamando las tierras las convierten despues en más productivas y fecundas.

Ya dijimos que los tarascos fundaron Michoacan; y ahora, para continuar la relacion de los más notables hechos, dirémos que los techichimecas fundadores de Tlaxcala [*tierra del maíz*] se hicieron célebres por sus guerras contra los mexicanos y por las instituciones republicanas que los regian.

Fijémonos por fin en los aztecas, como raza predilecta de nuestros estudios.

Acontecimientos que no ha indagado suficientemente la historia, pasaban sin duda alguna al Norte de nuestra patria, que obligaron á diversas tribus á emigrar por intervalos al Sur, siendo de notarse que todas ellas hablasen la lengua nahoa y que tuvieran costumbres semejantes, aunque denotando mayor ó menor grado de civilizacion.

Aztlan, como ya dijimos en la introduccion [*tierra de las garzas*], país no distante de nuestro territorio, parecia haber sido el punto de partida de los aztecas para el centro: hay datos para creer que penetraron por el hoy Estado de Jalisco, descansaron á las orillas del lago de Chapala, atravesaron Michoacan y tocaron las inmediaciones de los lagos de México, residiendo en Chapultepec, y poniéndose en contacta con los colhuas, habitantes de las orillas del lago de Texcoco.

El nombre de la tribu mexicana es derivado de *Mexitli*, nombre que daban á Huitzilopochtli, su dios.

La ciudad en que definitivamente se establecieron los aztecas tuvo los nombres de *México* y de *Tenochtitlan*. El primero de estos nombres lo tomó del dios caudillo ó gobernante *Mexitzin*, y *Tenochtitlan* de *Tenoch*, nombre del Supremo Sacerdote á quien reconocian entónces.

Desnudos, miserables, á la vez que turbulentos y perversos, se guarecieron en chozas de carrizo, que presentaban más bien el aspecto del aduar que de pueblo.

Habiéndose suscitado guerras entre sus Señores y los xochimilcas, aquellos pidieron su auxilio, más bien para deshacerse de sus incómodos huéspedes; así es que no sólo les asignaron los puntos más peligrosos, sino que no les dieron armas ni elementos de ninguna especie para su defensa.

Entregados á sus recursos los aztecas, se procuraron armas, endureciendo al fuego los otates y haciéndolos servir como lanzas, haciendo de *itzlli* cuchillos cortantísimos, formando de ca-

rrizos entrelazados escudos, y previniéndose como mejor pudieron con incansable actividad.

La gala en aquellos combates consistía no tanto en matar, sino en coger el mayor número de prisioneros posible.

Trabóse la lid: los mexicanos eran pocos y no pudieron distraer sus fuerzas en la custodia de prisioneros; así es que decidieron cortar las orejas á los que como tales prisioneros cayeron en su poder, y esas orejas las fueron echando en grandes cestos ó canastos.

Obtuvieron decidida victoria los colhuas de los xochimilcas, visiblemente por la intervencion de los mexicanos; pero aquellos interrogaron á éstos por los prisioneros: los mexicanos hicieron que se registrase á los vencidos, y les pusieron de manifiesto el terrible testimonio de sus hazañas, haciendo conducir y derramar á su presencia los cestos de orejas humanas que habian cosechado en la refriega.

Espantado con tal demostracion el monarca colhua, sólo trató de alejar de sí á los aztecas, designándoles lo que hoy es Tizapan<sup>1</sup> y sus inmediaciones como punto de residencia.

Instalados en Tizapan los aztecas, erigieron un templo á su dios para solemnizar su victoria contra los xochimilcas; pidieron al rey de Culhuacan les enviase una ofrenda que presentar á su dios, invitándolo para asistir á la festividad.

El rey de Culhuacan, ofendido por aquella audacia, les mandó en un haz de basuras inmundas un pájaro muerto, signo de irrisión y de desprecio. Los sacerdotes recibieron la ofrenda impasibles, pero no la colocaron en el altar, sino que pusieron la rama de una planta olorosa y un cuchillo de itztlí, como diciendo: ¡cuán dulce es la venganza!

En efecto, en un momento dado y en medio del numeroso concurso que invadía el templo, trajeron dos prisioneros xochimilcas, los derribaron y quebrantaron sus pechos, abriéndolos, arrancándoles los corazones, y el humo de la sangre substituyó al incienso en esta ovacion espantosa.

1. Cerca de San Angel.

Horrorizados los dominadores de sus vasallos, sólo trataron de alejarlos, dejándolos en completa libertad.

Pero en los mexicanos se había encendido un odio profundo é inextinguible contra los colhuas.

Para hacer más completo su rompimiento con sus antiguos señores, pidieron los mexicanos al rey de Culhuacan una hija que tenia, dechado de hermosura, diciéndole que la iban á hacer la madre de sus dioses, agasajándola y venerándola como una divinidad.

El rey, ó temeroso de la ferocidad de los aztecas, ó alucinado por los honores divinos con que se le brindaba, les entregó á su hija: condujéronla los aztecas al templo, donde los sacerdotes la sacrificaron cruelmente, y luego, en medio de la oscuridad, llamaron al padre, invitándolo á que viese los honores hechos á su hija, á quien creía viva.

Entra á oscuras al lugar del sacrificio el padre infeliz, colocan el incensario en sus manos, le instan á que se acerque al altar, álzase una llama siniestra, y contempla el desdichado sobre la piedra, horrible, despedazada, inundada en su sangre á la hija de su corazón.

Deificada esta doncella, llamóse Teteoina, esto es *madre de todos los dioses*.

Con tan repetidas injurias se despertó la saña de los colhuas y naciones comarcanas, quienes persiguieron á los mexicanos, que se refugiaron entre los carrizales de las islas de la laguna.

En una de esas islas, segun la leyenda fabulosa, buscando los signos maravillosos que les habian profetizado sus sacerdotes, vieron en medio de las aguas, en un promontorio de piedras que coronaba un nopal, á un águila con las alas tendidas brillando con el sol.

Esta es la historia fabulosa de nuestras armas nacionales.

El Padre Pichardo dice que el lugar en que se apareció el águila es en el que está hoy la capilla de San Miguel en Catedral.

Fundóse cerca del lugar que ántes describimos el templo de

Huitzilopochtli, de toscos adobes, y á su alrededor humildes chozas de carrizo, siendo éste el origen de la ciudad.

Al trazarse la ciudad se dividió en cuatro grandes barrios que correspondían á los puntos en que hoy se hallan los templos de San Pablo, San Sebastian, San Juan y Santa María.

Para la dedicacion del templo carecian de una víctima, pero uno de los aztecas de más nombradía, Xomítl, instigado por el odio feroz é inextinguible á los colhuas, atravesó la laguna, se apoderó de un capitan enemigo, lo condujo al nuevo templo, y ésta fué la primera víctima humana que se sacrificó en México.

Rumbo al N. y junto á la isla en que se fundó México, existía otra á la que llamaron Xaltitlulco, ó sea monton de arena, isla que despues, terraplenada, se llamó Tlaltelolco.

Allí se instaló parte de la nueva tribu azteca que se hallaba descontenta con el resto de ella, y fundó la ciudad de aquel nombre, instituyendo un gobierno que tuvo los siguientes reyes:

Mixcohuatl.	Tlacolteotzin.
Cuacuaupizahuac.	Cuautlatehuatzin, y
	Moquihuix.

Este reino, como veremos, tuvo corta duracion y concluyó destruido por Axayacatl.

### LECCION TERCERA.

Establecimiento de los mexicanos. Acamapitzin, primer rey.

Fundacion de México.—Tenoch.—Muerte de Quinatzin.—Techoatlata.—*Acamapitzin*, primer rey.—Su esposa Ilancueitl.—Enojo de Tezozomoc.—Tributos.—Traza y mejoras en la ciudad.—Muerte de Acamapitzin.—*Huitzilihuitl*, segundo rey.—Su esposa Ayacihuatl.—Tezompa, señor de Xaltocan.—Mejoras de la ciudad.—Los mexicanos se comienzan á vestir de algodón.—Paz y reduccion de los tributos.—Ambicion de Tezozomoc.—Maxtilaton, usurpador y tirano.—Muerte de Huitzilihuitl.—Ixtilxochitl, rey de Texcoco.—Sus concesiones á Tezozomoc.—Su muerte.—Usurpacion de Tezozomoc.—Persecucion de Netzahualcoyotl.—Muerte de Tezozomoc.—Maxtilaton tirano.—Asesinato de Teyatzin.

En 1325 se verificó la fundacion de México que explicamos en la leccion anterior.

Ejercian el gobierno en esos primitivos tiempos, nobles y sacerdotes; á la llegada á México eran dirigidos por Tenoch.

La laguna en que los mexicanos plantearon la ciudad pertenecía á la monarquía tepaneca, y Tezozomoc, que ejercía el gobierno, vió al principio con sumo desprecio el advenimiento entre los carrizales del lago de aquel enjambre de aventureros miserables.

Tal desprecio favoreció hasta cierto punto el desarrollo del naciente pueblo.

En 1357 murió Quinatzin, rey de Acolhuacan, y subió al trono Techotlala.

En 1376, es decir, 51 años despues de fundado México, pensaron los sacerdotes y los nobles en la eleccion de un monarca, ya para comunicar vigor á un pueblo implantado en medio de naciones más fuertes que él, ya seducidos por la organizacion que tenían esos pueblos vecinos: decidiéronse, pues, por el régimen monárquico y nombraron á Acamapitzin [*Mano que empuña cañas ó puñado de carrizos*], nombramiento que aceptó despues de haberle arengado los sacerdotes y nobles, sobre sus deberes hácia el pueblo que le daba la direccion de sus destinos.

Dirigiéronse en seguida nobles y sacerdotes en solicitud de varios monarcas, para que les diesen en matrimonio una de sus hijas para el nuevo rey; pero de todas partes fueron desechados por repelentes y por miserables: sólo el rey de Cuautitlan les dió á Ilancueitl, su hija, quien fué la compañera de Acamapitzin en el reinado.

Luego que supo Tezozomoc que aquellos sus modestos vasallos habian elegido rey sin su anuencia, manifestó profundo enojo, enojo fomentado por los tlaltelolcos, quienes, poniéndose bajo su proteccion, eligieron rey á Cuacuaupizahuac, que pertenecía á su familia.

Estalló el enojo de Tezozomoc recargando de impuestos á los mexicanos, ó para destruirlos, ó para obligarlos á emigrar; pero si él era astuto y cruel, era cauto y sesudo Acamapitzin: así es que, aparentando una sumision completa, obedecía los mandatos del tirano.

Quiso éste, por primera vez, que como homenaje le llevaran un campo flotante, y en él gran número de plantas para sus jardines, y estacas de árboles para embellecer sus calzadas.

Los mexicanos, aunque haciendo grandes esfuerzos, cumplieron fielmente con las órdenes de su señor, y de entónces data, segun la tradicion, el origen de los campos flotantes que llamamos *chinampas*. Irritado Tezozomoc porque se le quitaba un pretexto de rompimiento, pidió á los mexicanos otra chinampa, y en ella, entre las flores, debian venir unos ánades con sus huevos en tal sazón de producir, que á la precisa llegada los habian de abandonar los polluelos.

Los mexicanos todavía esta vez tuvieron tal tino, y se dieron tales trazas, que cumplieron con toda puntualidad el extraño mandato.

Frenético el tirano, pidió para el siguiente año otra chinampa, y entre sus flores debia conducirse una cervatilla totalmente domesticada.

Esta vez tuvieron que hacer increíbles esfuerzos los mexicanos, pero cumplieron con tal exactitud, que nada se les tuvo que decir.

La opresion á que nos estamos refiriendo duró todo el reinado de Acamapitzin. Sin embargo, el patriota monarca se dedicó incansable al bien de sus súbditos, abrió fosos, construyó edificios de piedra, amplió la traza de la ciudad y comenzó á construir los famosos canales que la hicieron tan bella.

En 1396 murió Acamapitzin, amado y reverenciado de sus súbditos, á quienes gobernó durante veinte años. Antes de morir reunió al pueblo, á los nobles y á los sacerdotes, y resignó el poder para que hiciesen nueva eleccion, viendo sólo por el bien de la Patria.

Despues de varias deliberaciones se fijó la eleccion en Huitzilihuitl [*Pluma de colibrí, pluma preciosa*], quien ocupó el trono en el mismo año de 1396 en que murió su padre.

Los próceres del reino, viendo la debilidad en que se encontraba su pueblo, aprovecharon la circunstancia de que Huitzili-

huittl no fuese casado, y se dirigieron al rey de Azcapotzalco pidiéndole á una de sus hijas en matrimonio para su rey. Los embajadores enviados á Tezozomoc desempeñaron con tal habilidad su mision, que les concedió á su hija Ayacihuatl.

Ennoblecido, por decirlo así, el nuevo reino con ese enlace, quisieron los próceres nuevas alianzas, y pidieron una de sus hijas al rey de Cuauhnahuac, quien les dió á Miahuaxochitl, y de ella nació el gran Moctezuma Ilhuicamina.

Reinaba á la sazón en Acolhuacan, como ya dijimos, Techotlala. Tzopan, señor de Xaltocan, se sublevó contra él. El rey se aprestó á castigarle, llamó en su auxilio á los mexicanos y triunfó de sus enemigos. Esta victoria y el enlace anterior con Tezozomoc les dieron algun respiro.

Huitzilihuitl continuó las obras comenzadas por su padre; hizo nuevos edificios, construyó canoas para facilitar el tránsito y para educar á sus súbditos en ejercicios guerreros, y continuó abriendo los canales. Á la vez que se dedicaba á esos cuidados, extendia á otros pueblos el comercio; se ocupaba en introducir algunas industrias, y vigilaba por la mejora de las costumbres. En esa época los mexicanos se comenzaron á vestir de algodón, dejando las tilmas de ixtli ó de pita con que se cubrian.

Pero el intervalo de paz que hemos descrito, se oscureció por los incidentes que vamos á referir.

Huitzilihuitl, fuerte con sus alianzas, y próspero por la extension de relaciones, se robusteció aún más desde el nacimiento de su hijo Acolhuahuatl, en que por gracia de Tezozomoc redujo á tal punto el tributo de Azcapotzalco, que sólo daba dos ánades y algunos peces cada año. Acolhuahuatl se designaba como presunto heredero del trono tepaneca, y esto aumentaba las consideraciones á los mexicanos.

Maxtlaton, hijo de Tezozomoc y señor de Coyoacan, era ambicioso, inquieto y profundamente malvado.

Mostróse en alto grado descontento del matrimonio de su hermana, á quien se decia amaba y con quien pretendia casarse, por no ser más que hermana de padre.